

Siendo aproximadamente las 7 P.M. y con una tarde espléndida, comenzamos la excursión, a poco andar me di cuenta que se me había caído mi camisa, y mi compadre y yo nos regresamos, pero ya se había esfumado, sin ningún contratiempo y salvo los riesgos habituales al caminar de noche, pues ya estaba oscuro, llegamos a una cuevita que se encuentra en las primeras laderas ya en pleno ascenso, allí decidió el capi que cenáramos, y nosotros pues nó nos hicimos del rogar. Cada quién sacó sus tacos como acostumbramos y pues.. yo también saqué los míos, unos señores tacos que mi señora me había puesto en la mochila, después veremos el efecto que causaron. Después de la cena tan a la Condor, nos sentimos muy flojos y decidimos pasar la noche en el lugar. En la madrugada oí unos ruidos extraños y era el compañero Orta que tenía una pesadilla y medio sonámbulo ya iba escalando la cueva agarrado como mosca por el techo, cuando ~~tenaba~~ le hablé y ¡pas! se cayó, ya despierto le preguntamos que le pasaba y dijo (nada, nada), sin darle importancia las malas lenguas dicen que fueron mis tacos. yo no sé. Faltaba un cuarto para las 6 cuando salimos del campamento con un día que prometía ser esplendoroso, como todo un primer día de primavera, por fin después de unas 3 horas llegamos a la cuneta, ya el día había roto su cascarón y nos mostraba todo su esplendor, mostrándonos con su luz un espectáculo magnífico, indescriptible para mí. Ya en el lugar nos esperaba Soto y 2 del Pinguinos, con nosotros iba un pinguino, luego de llegar y lanzar las vivas de rigor, se empezó a hacer el almuerzo, ya estábamos en los postres cuando el capi saca una sorpresota, unas piezas de pan confeccionadas por él mismo, no faltó quien dijera que podrían servir como discos para los atletas de las olimpiadas, lo que pasó fué que Ramiro ni las migajas dejó. Hicimos mochilas y Soto y el Capi se llevaron su grupo, iban al Pozo, los que nos quedamos íbamos intentar el ascenso al pico sur. Yo como capitán designe al guía, el escogió su gente, dió las órdenes y trazó el plan, con mucho sentido común y conocimiento de lo que se hacía, efectuó un escalamiento hasta un lugar en el cual ya no había ningún asidero y era imposible fijar alguna clavija, Rey le aseguraba y le iba pasando lo que necesitara, el resto los aseguraba de abajo. Después subí yo creyendo ~~hallar~~ ~~hallar~~ hallar otra ruta, cargándome un poco a un lado hasta llegar a un lugar donde ya era materialmente imposible continuar, mientras tanto, Rey con permiso nuestro iba a rescatar un mosquetón que había caído como a 10 mts. del lugar en una pared lisa que apenas sí tenía pequeños agarres, en la tarea le asistieron Orta y un aspirante que por su voluntad y sangre fría más parecía un veterano. Los que estábamos en la roca prendidos como moscas decidimos bajar, lo cual hicimos sin ningún accidente, la única pérdida fueron dos clavijas. Otro intento se hizo por un lugar más cargado por donde se hace el descenso a rappel, aunque se subió más rápido, ~~llegamos~~ llegamos a un lugar donde nó se podían clavar más clavijas y desistimos. Un poco antes, el compañero Reynaldo tubo la oportunidad de saber lo que se siente quedar suspendido de una cuerda, que gracias a que Ramiro lo tenía asegurado desde abajo, no se combirtió el accidente en una tragedia. Ya los compañeros del "4 Plumas" se encontraban en el lugar, cuando bajamos, en compañía de ellos hicimos la comida que aunque nó muy variada si lo suficiente como para quedar satisfechos. El capitán nos había dejado un frasco de 1/8 de litro de mayonesa que estaba cortada y de feo aspecto, siendo el compañero Ramiro y el aspirante los que dieron buena cuenta de ella, con el sobrante que fué mínimo, limparon las vasijas de aluminio, las que quedaron como espejos, después de comer y de haber estado en muy grata compañía, pues se encontraban entre nosotros unas distinguidas damas entre ellas (Rappelera Rodríguez, Bandola Ramírez, Socorro Alpino) Clavija Martínez etc., dejamos el lugar que tantos recuerdos nos dejara, al principiar el descenso por el chorreadero que hay pegado al pico sur, nos encontramos en lo alto una figura en la roca que parecía un hombre de perfil en actitud de orar, por lo que fué bautizado con el mote de "ruega por nosotros", entre risas, bromas y cargarle a Ramiro, bajamos llegando al río, después de mucho esperar a "Pancho" del 4 Plumas, nos fuimos a la carretera, llegando a las 5:30 P.M., y así terminaba una excursión en la cual nos sentimos tan felices, no por la victoria, sino por la grata compañía que piensa igual que nosotros. y las derrotas que en esa forma nos enseñan a ser más constantes y obstinados a la vez que nos dá experiencia y oportunidad de enmendar errores que pueden ser fatales. Asistentes: Ramiro Sandoval, Ricardo Orta, Reynaldo Martínez, Quico, Pedro Ramírez, Pancho El Murallón, Antonio Castillo.-

UNIDOS Y ADELANTE
CLUB EXPLORADOR "CONDOR"